

**CARTAS  
DE AMÉRICA**

---

**CARTAS**  
**CARTÂIS**  
LETTRES  
LETTERS



# Carta de México

**E**n el siglo XVIII surgió en toda Europa el género literario de las «cartas». Montesquieu en sus *Lettres Persanes* logró dar una visión de la Francia de su tiempo desde la ficcional perspectiva de un persa. Addison en *The Spectator*, cristalizó, a través de la máscara del otro, la tradicional imagen del caballero británico. Giovanni Paolo Marana en sus *Cartas de un espía turco* y Goldsmith en *Citizen of the world* dieron, también, agudas visiones de sus respectivos países. En nuestro idioma, fue Cadalso, en sus *Cartas Marruecas*, quien presentó, a través de la correspondencia que mantienen sus tres personajes —los dos marroquíes, Gazel y Ben-Beley y el español Nuño—, un panorama muy variado de la vida española. El procedimiento que siguieron todos estos iluministas es claro: enfrentar la mentalidad colectiva de sus países de origen a la de un interlocutor oriental quien resalta por contraste, a través de una aparente ingenuidad, de una «mirada virgen», la peculiaridades e idiosincrasias nacionales del país en cuestión.

En el siglo XIX, un gran número de viajeros «reales» relataron en cartas las experiencias de los países que visitaron. En México, uno de los ejemplos más notables fue el de la escritora escocesa, marquesa de Calderón de la Barca, mujer del primer embajador que envía España después de la consumación de nuestra independencia, quien, en sus cartas, recogidas bajo el título *Life in México* (1843), ahonda de una manera ejemplar en la realidad social, política, económica, científica y cultural del país. En este siglo, en distintas partes del mundo, hay brillantes ejemplos de esta forma literaria, como la que publicó, durante la Segunda Guerra Mundial, George Orwell en *Partisan Review*.

La revista *Vuelta* desde hace unos meses, ha retomado esta tradición, publicando mensualmente un buen número de «cartas» provenientes de los países con los que la cultura mexicana tiene un mayor diálogo. La primera en apa-

recer, fue la *Carta de Madrid* escrita por Blas Matamoro, a la que le siguieron la *Carta de Nueva York*, de Eliot Weinberger, la *Carta de Londres* a cargo del hispanista Jason Wilson, la *Carta de Buenos Aires* escrita por Alejandro Katz, y recientemente, la *Carta de París* a cargo del poeta y traductor Jean Claude Masson, y la *Carta de Italia* escrita por Ernesto Franco. El género ha proliferado en esa revista y ahora el lector de *Vuelta* puede estar al tanto de la vida cultural e intelectual de esos países.

Durante siglos, desde la llegada de Hernán Cortés, casi todas las familias españolas han recibido alguna *Carta de México*, enviada por algún familiar emigrante o transterrado. En esas cartas, se habrán descrito la naturaleza del país y la idiosincrasia del mexicano, se habrán hecho referencias a nuestras estructuras sociales y nuestras formas de gobierno, se habrá comparado el nuevo mundo con la península. El diálogo entre México y España nunca se ha interrumpido, pese a las guerras de independencia, dictaduras y otros accidentes históricos. Incluso se puede decir que, en momentos críticos, se ha reafirmado. México es una de las versiones de la civilización hispánica, es uno de los senderos del camino que se bifurca. Si la Península Ibérica es la versión europea de la hispanidad, México es una de las versiones de la americana; de ahí que su primer nombre —como país unificado— fuese *La Nueva España*. Las cartas entre españoles y mexicanos han sido un diálogo entre dos vocaciones, entre dos formas de ser, entre dos variantes de una misma cultura. Desde la primavera pasada, uniéndome a la tradición que ha retomado la revista *Vuelta*, inicié mi correspondencia con los españoles en *Cuadernos Hispanoamericanos*.

En una de mis conversaciones con mi amigo brasileño Horacio Costa, él me decía que México tienen los mejores museos de Iberoamérica. Sin duda alguna, el Museu de Arte de São Paulo y el Museu da Universidade de São Paulo, cuentan con las colecciones de pintura europea más importantes de Latinoamérica; sin embargo, en México, la riqueza cultural de nuestra historia ha contribuido para que las salas de nuestros museos expongan, además de buenos ejemplos del arte internacional, arte producido en México durante más de dos mil años. Como en Italia, España, Francia, en México desde el tiempo de los olmecas ha habido, a pesar de las dramáticas rupturas, una continuidad artística. La sorprendente y variada producción de las culturas precolombinas fue continuada por el arte renacentista, barroco y neoclásico del virreinato (el arte más rico, original y complejo del continente), por un decoroso siglo